



Francisco Abel Saldaña Martínez
ESTUDIANTE DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Alhama mágica

Vivimos en una cultura que cree conocerlo todo, cualquier suceso misterioso del que tenemos noticia lo consideramos un desliz precientífico. Sin embargo, el misterio forma parte de nuestra vida. Hay que aceptarlo. No conocemos todo, ni tampoco controlamos todo. En nuestro mundo, a la vez que se presume del avance del saber humano, no puede negarse el interés por el misterio. La ciencia no da respuestas a todo, porque considera al hombre como un mero ser biológico evolucionado. Pero el hombre es también un ser espiritual, un ente que ama y sufre. Un ser que busca, busca ansiosamente algo más que el funcionamiento de su organismo, atezado por la inmediatez de su propia muerte. Vamos a adentrarnos en el misterio, en lo misterioso de Alhama. En las leyendas que, desde siglos, han venido sucediéndose de abuelos a nietos en Alhama. Algunas más conocidas que otras, e incluso enriquecidas por el inexplicable regocijo que causa el terror ajeno. Pero que ahí están, perdidas por las calles y peñascos de Alhama, hablándonos del misterio que rodea nuestra existencia. Algunas de ellas en riesgo de extinción a consecuencia de esta sociedad que vive demasiado rápido, y sentarse al lado de nuestros ancianos para escuchar nuestra propia historia está mal considerado, prefiriendo ver la televisión o pasarse horas delante del ordenador, adentrándonos en un mundo frío y sin beneficio.

LAS BENDITAS ÁNIMAS

Cuenta Alhama con una concurrida y conocida ermita dedicada a las Benditas Ánimas del Purgatorio. Es un dogma católico que las almas de los difuntos, cuando no están

a la hora de la muerte lo limpias que deberían para encontrarse en la presencia de Dios, quedan en un espacio intermedio entre el Cielo y el Infierno. Este lugar es el Purgatorio, donde, privadas de la ausencia amorosa del Padre, se purifican de sus pecados y se preparan con el vestido de fiesta del que nos habla Jesucristo en la parábola (Cf. Lc 14, 16 - 25). La Iglesia Católica exhorta a recibir los últimos sacramentos, realizar las exequias litúrgicas y ofrecer misas y oraciones tras el fallecimiento de un conocido, con el objetivo de ayudar su período de purificación y lograr que alcance el Reino de Dios cuanto antes. Para los seres queridos del finado adquiere un matiz entrañable, pues no se cortan los lazos afectivos ni tras la muerte, ya que los que continúan peregrinando



nando en esta vida siguen ocupándose del bienestar de su querido difunto.

En Alhama, este aspecto de la fe católica se cristalizó en la Ermita de las Ánimas Benditas. Situada en un céntrico lugar del municipio, recibe numerosas visitas de los fieles. Se acercan,

hacen la señal de la Cruz y, agarrados a la reja de la puerta, depositan una silenciosa oración y una limosna en sufragio. Porque ¿quién no tiene nadie por quién pedir a la amorosa Virgen de la ermita?

Sin embargo, el correr de los siglos ha depositado su pátina en esta piadosa devoción. Historias, a cada cual más curiosa, circulan sobre las Ánimas, ansiosas de oraciones para llegar a la Gloria. Aquí tenemos tres de ellas:

¡Despierta!...

Luis estaba agotado, los párpados se le caían con tal fuerza que más de una vez pensó que las pestañas llegarían a barrer los intragables apuntes que yacían en la mesa de estudio. El mes de junio había llegado sin avisar y, con él, los malditos exámenes que estropeaban las estivales tardes. El reloj digital pasó de las dos a las tres, era hora de descansar.